

Lorenzo Pérez Yarza, *El culto de Sol en el occidente romano*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2021, 373 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLVI.2022.278-280>

Uno de los cultos por excelencia universales en la Historia de Eurasia y el Norte de África es, sin duda, el culto a la divinidad que encarnaba al Sol y no solo en la Antigüedad ya que sigue perdurando a día de hoy en lugares como Japón donde se sigue rindiendo culto a la diosa sol Amaterasu Ōmikami, de la que se dicen descender los emperadores nipones, venerada en el santuario de Ise. La obra que reseñamos aquí tiene como marco la civilización romana y su autor propone un análisis del culto a la divinidad solar entre los latinos desde una metodología de trabajo novedosa, en tanto esta no ha sido explotada conveniente ni convincentemente, esto es, explicar cómo este culto formaba parte ya de la tradición religiosa de los habitantes del Lacio desde época arcaica y, sin duda, desde época republicana. Desde esta perspectiva, la concepción del dios Sol y su evolución a lo largo de los siglos hasta época tardoantigua que nos plantea el autor divergen en varios puntos de las teorías expuestas tradicionalmente hasta la fecha, lo que hace que el trabajo resultante arroje unas sugestivas conclusiones y una nueva visión y dimensión del culto solar entre los romanos, dado que, como indica el autor, hablamos de un culto que perduró siete siglos manifestado en diferentes fuentes.

Podemos organizar la obra en tres grandes apartados. En primer lugar, los dos capítulos iniciales que el autor dedica a plantearnos cuál es el estado de la cuestión, por un lado desde el punto de vista historiográfico y de la investigación concluyendo en general la falta de un tratamiento específico de este culto solar que, por otros motivos, siempre atrajo más la atención a partir del siglo III d.C. y la Antigüedad Tardía, cuando se trataba de un culto de profunda raigambre entre los romanos; por otro lado, en el segundo capítulo, el autor trata de dibujar el perfil fenomenológico del Sol, sus conexiones con el Helios griego y su asociación posterior con el culto próximo oriental de Mitra, delimitando en definitiva las características devocionales a la divinidad.

El segundo apartado es el que L. Pérez agrupa bajo el título “Época Republicana” al que dedica dos capítulos. En el primero, analiza pormenorizadamente los datos de fuentes materiales que poseemos sobre las representaciones de Sol, sobre todo a partir de los testimonios numismáticos que son los más abundantes y el templo próximo al Circo Máximo; se trata

pues de delimitar cronológicamente el momento de aparición del culto y su grado de desarrollo. El segundo capítulo se dedica al estudio esta vez en las fuentes escritas a través del corpus de escritores latinos tanto en la vertiente poética como filosófica, con especial referencia a Cicerón, aunque excede un tanto el ámbito cronológico de las fuentes republicanas al incorporar sutilmente, por necesidad, a Horacio, Ovidio y Virgilio que, por otro lado, estaban manifestando un esquema ya distinto en favor de una determinada visión imperial donde Sol queda trasmutado por Apolo/Helios; quizá podría ser este un punto criticable en un doble sentido. Por un lado, hubiera sido conveniente en los capítulos haber delimitado mejor las fuentes ya que aunque es cierto que hay continuidades con los escritos previos, especialmente con los griegos, estos tres autores de la edad de oro a la vez plantearon un nuevo esquema de concepción de la divinidad que estaba muy ligada a la figura del emperador; así, el capítulo que inaugura el tercer y último bloque, el dedicado a “Sol en el Imperio Romano”, pretende ser el nexo conductor que, desde las fuentes escritas, nos abre el camino a la siguiente etapa histórica, pero a nuestro parecer habría que haberlo delimitado mejor cronológicamente y haber hecho más énfasis en las diferencias; de hecho el autor en este capítulo en el apartado filosófico vuelve a arrancar de las reflexiones de Platón. El problema en esta organización puede deberse, a nuestro juicio, a que el autor no menciona nunca la relación de Sol (y sus trasmutaciones) con la concepción de imperio universal que venía ya anticipándose desde época de Cicerón. Es esta una cuestión fundamental a la que el libro, por desgracia, no dedica un apartado si bien se van dando ideas sueltas a lo largo de la obra que conducirían a ello y pese a que se cita a Alain Villaret¹, que tienes interesantes aportaciones en este sentido.

Los siguientes capítulos son los que el autor dedica al estudio de fuentes arqueológicas y materiales especialmente en época altoimperial. Así, se analizan los diferentes lugares de culto en Roma, la evolución de la asociación de la figura solar con los emperadores hasta los Severo buscando sobre elementos nuevamente fenomenológicos y las fuentes epigráficas que ocupan una parte muy importante del estudio al estudiar todos los testimonios disponibles, si bien reducidos a la epigrafía latina de Italia y las provincias occidentales y balcánicas (expresamos aquí nuestro deseo de que el autor abordé en el futuro el material epigráfico de las provincias orientales, rico también en estas manifestaciones); testimonio claro, por otro lado, de la

¹ El autor cita la tesis de 2016, pero fue publicada en 2019 por Ausonius (Burdeos): *Les dieux augustes dans l'Occident romain. Un phénomène d'acculturation*.

existencia de un culto solar de dimensión imperial como ocurrió con otras divinidades, pero aquí no debe perderse de vista en ningún momento tampoco los epítetos *Augusta/Augustus* vinculados a veces también a *Sol*; habría que preguntarse, a la luz del material epigráfico y de las reflexiones del autor si incluso *Sol* cumplió una función similar a la de esos epítetos, en la línea interpretativa expuesta por A. Villaret (2019). Otro sólido capítulo es el dedicado a la numismática donde nuevamente el autor parte del estudio iconográfico y su evolución desde Augusto a la Tetrarquía. Finalmente, como no podía ser de otro modo, el autor dedica los dos últimos capítulos y un epílogo a la evolución de la relación entre el culto solar y la nueva forma de poder imperial que empezó a elaborarse en el siglo III, con especial atención a la Tetrarquía y Constantino y a lo que ocurrió después del año 325 d.C., el año de la última acuñación con la aparición de *Sol Invictus*, cerrando la obra el apartado de conclusiones finales.

Además, el libro cuenta con una sección de apéndices donde se consignan en cuadros las referencias con lugar, bibliografía básica y texto de las inscripciones epigráficas y de las monedas, estas últimas sin lectura de la leyenda, lo cual es a nuestro parecer un fallo teniendo en cuenta que el autor no ofrece a lo largo del escrito imagen y lectura de todas las emisiones citadas. Finalmente, el apartado bibliográfico donde es de agradecer que se hayan incluido las referencias a las fuentes escritas utilizadas, ya que últimamente esta es una información que no suele prodigarse en las publicaciones. Debe destacarse, por otro lado, la buena y suficiente ilustración del libro con mapas, imágenes de monedas, inscripciones y gráficos, así como algunos cuadros adicionales.

Estamos pues ante una obra muy interesante que por primera aborda de una manera amplia y completa en sus fuentes la dimensión tan antigua e importante que tuvo el culto solar en Roma y su relación en época imperial con la figura de poder y autoridad del emperador, así como su dimensión y extensión devocional entre el resto de la población. Sin embargo, como hemos apuntado, se echa en falta una reflexión más profunda sobre las implicaciones filosóficas del culto.

FERNANDO BLANCO ROBLES
Universidad de Valladolid
fernando.blanco.robles@uva.es